

Universidad del sureste
Medicina humana

Nombre del profesor: Miguel Abelardo Ortega Sánchez

Nombre la de alumna: Jennifer Larissa López Sánchez

Nombre de la materia :Crecimiento y desarrollo

Grado y grupo: 7 A

Lugar: Comitán de Domínguez, Chiapas

No recibir una educación sexual no es un tema menor. Y es que de ahí surgen las dificultades sexuales, las inseguridades y los problemas en las relaciones sexuales. Las consecuencias de esta carencia pueden ser la falta de autoestima sexual, las relaciones no igualitarias o las faltas de respeto y la presión social.

Todas las y los jóvenes tendrán que tomar algún día decisiones cruciales sobre su salud sexual y reproductiva. Sin embargo, las investigaciones revelan que la mayoría de la y los adolescentes carecen de los conocimientos necesarios para tomar estas decisiones de manera responsable, por lo que son vulnerables a la coacción, las infecciones de transmisión sexual y los embarazos no planificados.

Según un estudio, el 47,8% de los jóvenes aprende de sexo por internet y el 45,5% pregunta a sus amistades o contrasta la información encontrada con ellos.

- El desarrollo humano (incluyendo la pubertad, anatomía, orientación sexual e identidad de género).
- Las relaciones (incluyendo consigo misma, la familia, las amistades, las relaciones amorosas y con los proveedores de servicios de salud).
- Las habilidades personales (incluyendo la comunicación, negociación, toma de decisiones y el aprendizaje acerca de los límites y cómo ponerlos).
- El comportamiento sexual (incluyendo todas las maneras en que las personas eligen o no ser sexuales).
- La salud sexual (incluyendo las infecciones de transmisión sexual (ITS), los anticonceptivos, el embarazo y el aborto).
- La sociedad y la cultura (incluyendo la alfabetización mediática, la vergüenza y el estigma, y cómo el poder, la identidad y la opresión tienen un impacto en el bienestar sexual y la libertad reproductiva).

La educación sexual integral permite a las y los jóvenes proteger y promover su salud, su bienestar y su dignidad al ofrecerles las herramientas necesarias en materia de conocimientos, actitudes y habilidades. La educación sexual integral es condición previa para ejercer plena autonomía corporal, lo que exige no sólo el derecho de tomar decisiones sobre el propio cuerpo, sino también la información para tomar estas decisiones de manera sensata. Debido a que tienen como fundamento los principios de derechos humanos, los programas de educación sexual integral ayudan a fomentar la igualdad de género y los derechos y el empoderamiento de las y los jóvenes.

La educación sexual integral es un enfoque de la educación sexual basado en los derechos y con perspectiva de género, tanto dentro como fuera del ámbito escolar. Es más eficaz cuando se enseña en el curso de varios años mediante la integración de información apropiada para la edad que explique el desarrollo de las capacidades de las y los jóvenes.

La educación sexual integral comprende información científicamente precisa sobre desarrollo humano, anatomía y salud reproductiva, así como información sobre anticoncepción, parto e infecciones de transmisión sexual (ITS), entre ellas el VIH, y va más allá de la información al ayudar a las y los jóvenes a explorar y cultivar valores positivos en torno a su salud y derechos sexuales y reproductivos. Este tipo de educación abarca análisis de la vida familiar y las relaciones, la cultura y los roles de género, además de abordar los derechos humanos, la igualdad de género, la autonomía corporal y amenazas tales como la discriminación y el abuso y la violencia sexuales.

La educación sexual integral debe reconocer las necesidades particulares de los estudiantes, especialmente los grupos de jóvenes vulnerables (tales como las y los jóvenes LGBTQ+, las y los jóvenes que viven con discapacidad, las y los jóvenes en entornos humanitarios, las y los jóvenes que usan drogas, las y los jóvenes que viven con el VIH, y las y los jóvenes transgénero) y debe ser adaptada de modo que refleje sus realidades.